

neberg, que las plantas electrizadas crecieron despues con mas lentitud; pero que al cabo llegaron á ser mas vigorosas que las otras. Lo que estas plantas crecieron en los primeros ocho dias fue cosa maravillosa. Tomando el medio termino de estas plantas electrizadas 491. veces se levantaron hasta 82. lineas y media, interin las otras solo crecieron á 52. lineas y $\frac{1}{2}$. Tambien se cercio á Mr. Nuneberg, contra las observaciones de algunos Fisicos, en que las flores electrizadas no tenian mayor olor, que las que no lo estaban.

RASGO DE GENEROSIDAD.

UN corazon generoso disimula las injurias, y se esfuerza á impugnarlas, mas bien por medio de la gloria de sus propias acciones, que por la imperuosidad de su colera, la que es ciertamente la mas noble de todas las venganzas. Un Cavallero habia echado en cara á Perez de Vargas en el sitio de Sevilla, que el escudo que llevaba no le era permitido á los de su casa. Perez no hizo caso de esta injuria; pero algun tiempo despues en el sitio de Triana combatió con tanto valor que sacó su escudo todo herizado de flechas. Bolviendose entonces acia su emulo, que se habia mantenido siempre fuera del tiro «tienes razon *le dixo* en querer quitar este escudo á los de mi casa, pues lo cuidan tan poco, y sin duda tu mereces mas bien el que tienes, pues lo sabes conservar mejor.»



SEMENARIO LITERARIO

DE CARTAGENA.

Del Viernes 9. de Febrero de 1787.

CONTINUACION DE LA CARTA DEL SEÑOR D.
Juan Bordiu, Cura de Cuevas, y Vicario de Vera,
á los Editores del Semanario, sobre
la Agricultura.

Todo el mundo conoce la necesidad de fomentar la crianza, y conservacion de las maderas de construccion, y promover su abundancia en un Reyno, que hace gran parte de su comercio por el mar, y se halla en la precision de mantener unas fuerzas respetables para no perder el Imperio, ó impedir la dominacion en las aguas. Pues este es el primer ramo que merece toda la atencion de la Agricultura, quando se trata de conducirla á su perfeccion relativa al País que se cultiva. Vms. mejor que yo, saben bien el fundamento, que tienen las continuas quejas, con que se declama en los Arsenales por la falta de maderas en el Reyno, y contra el excesivo costo de su conduccion, y el detrimento que de aqui se sigue á uno de los brazos de la riqueza de nuestra Peninsula. Estas quejas, que son en realidad suficientemente fundadas, irán adquiriendo con el tiempo unos nuevos motivos de aumentarse, al paso que se minoran aquellas. Este es uno de los desastres, que debemos á la desidia, á la inaccion, ó á la barbarie de nuestros pasados, que no cuidando de